

A fondo

Saber si se ha contratado en el mercado libre o se sigue en el regulado, si compensa pagar por un servicio de mantenimiento a cambio de un descuento y si se tiene una potencia contratada demasiado elevada. Estas son algunas de las claves que pueden ayudar a entender la factura de la luz y abaratarla

LA LETRA PEQUEÑA DEL RECIBO

Los consumidores no entendemos la factura de la luz. Da igual que ahora se cobre por horas o que el recibo cada vez tenga más páginas. Sigue siendo un documento no apto para el ciudadano de a pie. Así lo reconocen desde los expertos hasta organismos oficiales como la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC). Según una reciente encuesta de esta última, el 74% de los hogares no saben cómo se calcula el precio de la luz y más de la mitad no distinguen entre su empresa distribuidora (la dueña de las redes) y su comercializadora (la que vende la electricidad y aparece en la factura), una separación que entró en vigor con la liberalización. El Panel de Hogares de la CNMC refleja en mayo que ocho de cada diez consumidores no diferencian entre el mercado regulado (con el llamado precio voluntario para el pequeño consumidor, PVPC, que fija el Gobierno) y el mercado libre (con precios marcados por las distintas comercializadoras).

«En la factura hay más información que antes, pero sigue siendo para usuarios conocedores», asegura José María Yusta, ingeniero industrial y profesor de la Universidad de Zaragoza.

A esto hay que añadir que uno de cada tres encuestados por la CNMC confiesa que no lee con detenimiento la factura y que solo le «echa un vistazo», al igual que las del teléfono o internet.

El gasto medio de los españoles en luz es de 56,3 euros al mes. Ahora el consumidor puede saber el precio por hora de la electricidad el día anterior, consultando la página de Red Eléctrica a partir de las 20.00. Esto permite organizar

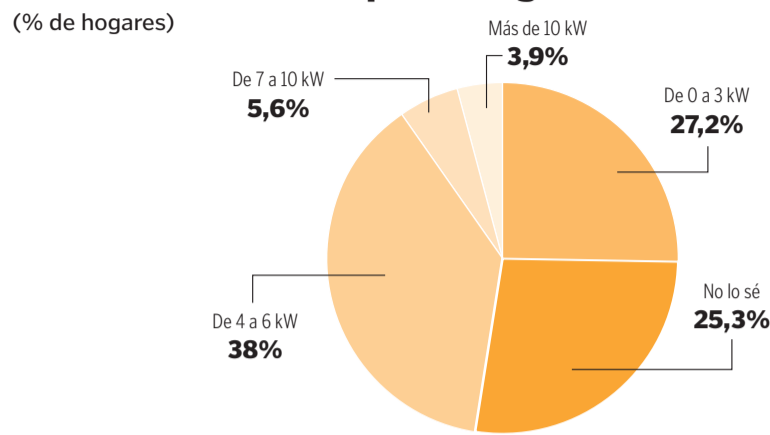
el consumo para las horas más baratas. Este sistema es «más transparente», afirma Yusta, aunque reconoce que el nivel de dificultad sigue siendo elevado para un usuario nuevo y el ahorro pequeño para compensar el esfuerzo de estar enchufando los electrodomésticos de madrugada, por ejemplo. «Hay que formarse para saber leer la factura», aseguró. Esta semana dio una charla en la asociación de consumidores Adicae para explicar algunas cuestiones básicas. «Más del 60% del coste de la factura son gastos fijos sobre los que el consumidor no puede influir aunque intente reducir el consumo», apuntan desde la asociación.

Donde puede actuar es en la potencia contratada. Uno de cada cuatro hogares no sabe cuál tiene. Y si es superior a la que necesitan estarán pagando más de lo que deberían. El 38% tienen contratada entre 4 y 6 KW. Existen simuladores de potencia para saber en función de los aparatos eléctricos que hay en el hogar cuál es la necesaria.

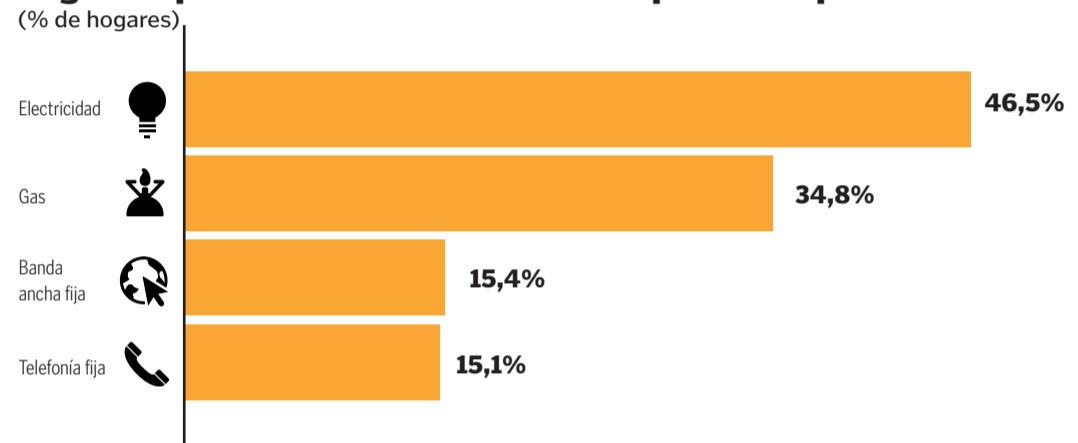
Respecto a las dudas sobre el mercado libre o regulado, los consumidores que no hayan cambiado nunca de compañía siguen con la tarifa PVPC que fija el Gobierno. Este año han acertado al no salir todavía al mercado libre porque los precios están resultado más bajos. «En estos meses ha habido más aportación de energía hidroeléctrica y eólica y el invierno ha sido suave, por lo que no ha habido tanta demanda de energía», explica Yusta. Eso sí, se trata de una situación coyuntural.

En el precio regulado (PVPC) existe una modalidad fija al año que se lanzó en 2014 con la última

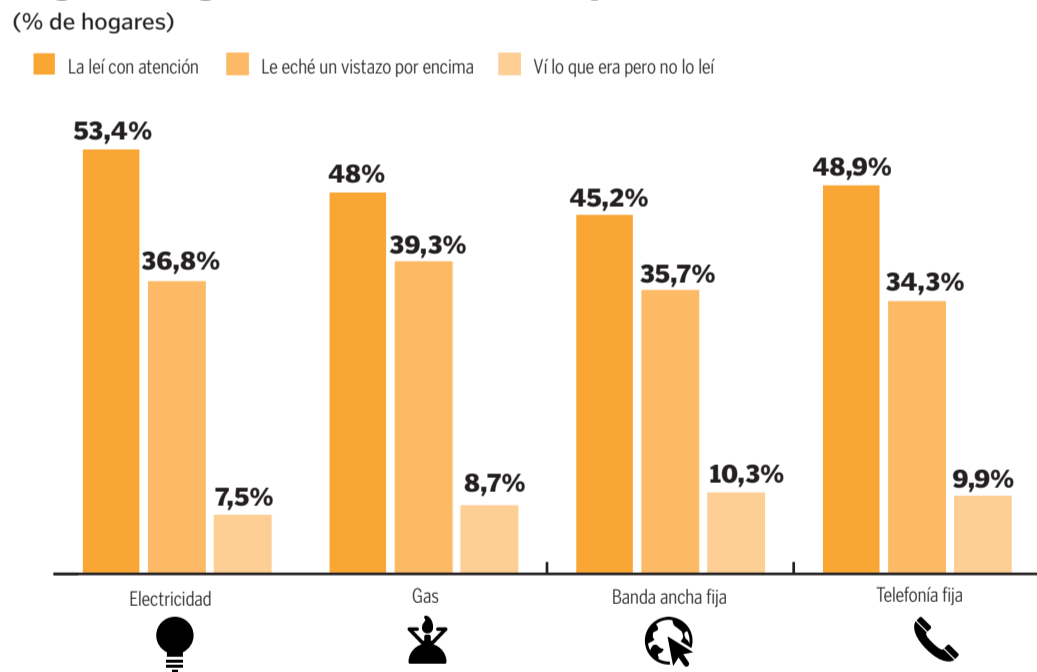
Potencia contratada por el hogar



Hogares que encuentran las facturas poco comprensibles



Hogares según la atención con la que leen las facturas



Comunicación de las facturas

